



**LECCIÓN 90**  
**Segundo Repaso**  
**Lección 79 y Lección 80**

**Comentario de Sarah:**

Creemos que el mundo nos da todo tipo de problemas. La gente nos ataca por cosas que no merecemos. Las cosas se rompen. Los gérmenes parecen invadir nuestros cuerpos. El jefe no nos entiende. No nos gusta nuestro trabajo. Un colega se vuelve contra nosotros. Una relación se desmorona. Estamos atrasados en nuestro alquiler. Un amigo nos traiciona. Perdemos nuestro dinero. Nuestros hijos no nos respetan. Hay innumerables problemas aparentes que nos causan dolor.

La fuente de todos estos problemas parece originarse fuera de nosotros. No nos vemos a nosotros mismos como la causa de todos ellos. Las cosas simplemente parecen sucedernos a nosotros, y no nos vemos como si tuviéramos nada que ver con estos acontecimientos. Jesús nos dice: **"Un niño se asusta cuando una cabeza de madera salta de una caja de resorte al ésta abrirse repentinamente, o cuando un oso de felpa, suave y silencioso, emite sonidos al él apretarlo. Las reglas que él había establecido para las cajas de resorte y para los osos de felpa le han fallado y le han hecho perder el "control" de lo que lo rodea."** (T.30.IV.2.2-3) (ACIM OE T.30.V.50) Dice que somos como esos niños, sorprendidos por eventos inesperados en el mundo donde aparentemente no tenemos control sobre todos los acontecimientos caóticos. Las cosas parecen suceder de la nada.

La forma en que vemos nuestros problemas es muy similar a la de los niños que juegan con juguetes que los asustan. Lo que llamamos problemas, lo equipara con los juguetes, ya que en realidad no tienen importancia. Lo que nos tomamos en serio y lo que parece crear miseria para nosotros, no puede amenazar quiénes somos. Nada importa cuando se mira desde el punto de vista de la eternidad. Sin embargo, aunque todavía nos identificamos con el cuerpo y el mundo, los problemas pueden tener graves consecuencias para nosotros. Nuestros problemas ciertamente parecen muy reales, y a menudo nos asustan, ya que nos hacen sentir muy vulnerables. Creemos que nos dan razones para atacar y establecer defensas. Para nosotros, el mundo se convierte en un lugar donde no hay seguridad porque las reglas que hicimos y las expectativas que tenemos de cómo deberían ser las cosas no se están cumpliendo.

Lo que Jesús nos ayuda a entender es que, independientemente de cómo nos parezca, todos los problemas se remontan a agravios en la mente. Creemos que nuestra felicidad depende de cómo nos vayan las cosas, en el mundo. Cuando los eventos, las personas y las circunstancias no van a nuestra manera, tenemos resentimientos. Hacemos responsables a los demás y los culpamos por cómo nos sentimos. Le hemos dado a la situación el poder de perturbarnos. Los eventos no tienen ningún significado excepto el significado que les damos. En otras palabras, lo que nos molesta no son los eventos en sí, sino la interpretación que les damos a estos. Nuestros problemas son ilusorios, al igual que las soluciones. Si bien un problema percibido puede abordarse en la forma,

nunca se resuelve por completo. Simplemente volverá a ocurrir de otra manera hasta que reconozcamos la fuente de todos los problemas como la culpa en la mente.

Cuando tenemos un problema, siempre hay un resentimiento al acecho detrás de él. Si tengo un problema, necesito tomarme el tiempo para ver el resentimiento que tengo. ¿Cuál es el juicio detrás de esto? ¿Cuál es la creencia en la mente? ¿Estoy dispuesto a dejarlo ir y aceptar el milagro en lugar de tratar de controlar lo que sucede? ¿Puedo simplemente aceptar que la seguridad perfecta, la felicidad perfecta y la paz perfecta están disponibles para mí, independientemente de lo que se arremolina a mi alrededor? ¿Puedo recordar que siempre hay una tranquilidad interior que nada puede perturbar? Cuando descubro la causa de mis disgustos, **"E invito a la solución cuando perdono la causa del resentimiento y le doy la bienvenida al milagro que entonces ocupa su lugar"** (L.90.1.6) la verdad interior se revela. El milagro siempre está ahí y disponible. Nada tiene que ir a nuestra manera para estar tranquilos, ya que la paz es nuestro estado natural y siempre disponible.

Cuando la separación fue sanada, todos los problemas se resolvieron para siempre. Si ese es el caso, la parte de mi mente que elige con el Espíritu Santo puede experimentar un milagro en lugar de angustia. Puedo elegir la paz, teniendo en cuenta lo que parece estar sucediendo, si estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de mis resentimientos, en lugar de ver la causa fuera de mi propia mente. Cuando me resisto a entregar mis juicios de cómo veo la situación, puedo pedir ayuda para poder estar más dispuesto. Independientemente de la decisión que tome, sin embargo, soy completamente inocente. Es posible que simplemente no esté listo en este momento para dejar ir mis resentimientos y necesite tomarme el tiempo para estar listo. Mientras tanto, puedo elegir descansar con la perturbación, aceptar mi situación actual y confiar en que encontraré mi camino cuando esté listo. **Dios en Su conocimiento no está esperando, pero a Su Reino le falta algo mientras tú esperes. Todos los Hijos de Dios están esperando tu retorno, tal como tú estás esperando el suyo. En la eternidad las demoras no importan, pero en el tiempo son ciertamente trágicas. Has elegido estar en el tiempo en vez de en la eternidad, y por consiguiente crees estar en el tiempo. Sin embargo, tu elección es a la vez libre y modificable. No te corresponde estar en el tiempo. Te corresponde estar únicamente en la eternidad, donde Dios mismo te ubicó para siempre.** (T.5.VI.1)

Cuando nos volvemos al Espíritu Santo y le pedimos que nos muestre la situación tal como Él la ve, se nos muestra otra forma de ver cada problema como una oportunidad para perdonar y sanar. Los problemas se dan cuando mantenemos nuestra inversión en el mundo. Estamos convencidos de que somos víctimas de un mundo injusto, que nos mantiene constantemente ocupados mientras tratamos de abordar un problema tras otro. Por lo tanto, vemos el mundo como la causa y nosotros somos el efecto. Si este es realmente el caso, tendríamos razón para nuestros resentimientos, pero Jesús nos dice que es al revés. La mente es la causa y el mundo es el efecto. Cuando vemos el mundo como la causa, no hay salida, ya que el poder está entonces fuera de nosotros. Si fuera cierto que los problemas nos llegan de fuera de nosotros mismos, seguiríamos siendo víctimas desventuradas, y no habría resolución posible ni razón para la esperanza.

Lo que Dios no creó no puede ser verdad, y Dios no creó el mundo. El mundo es una proyección del sistema de pensamiento de separación. Por lo tanto, todos nuestros problemas son ilusorios. Todos ellos son una proyección de la culpa en nuestras propias mentes, y la culpa exige castigo. La situación que experimentamos como un problema simplemente no puede ser real porque el amor perfecto no lo habría creado, y lo que no es real no tiene poder sobre nosotros. Pensamos que, si esta situación fuera diferente, seríamos felices, sin embargo, la felicidad es solo una

elección hecha en la mente. Cuando se libera el resentimiento, también se libera el problema. Cada problema es algún tipo de agravio. Cuando tenemos resentimientos, nos experimentamos a nosotros mismos como solos y separados. Un resentimiento me separa de quienquiera que mantengo el agravio. La única forma en que puedo ser feliz es dejar ir la queja para poder saber que la separación no es real.

Cuando parecíamos separarnos de Dios, Él inmediatamente nos proporcionó la Respuesta. La respuesta es el Espíritu Santo, un símbolo del amor de Dios en nuestras mentes rectas. Este amor brilla cuando liberamos nuestros resentimientos. El único problema es seguir eligiendo separarnos del Amor de Dios, y la única solución es llevar nuestra elección equivocada a la verdad. **"El milagro que se encuentra tras este resentimiento lo resolverá por mí. La solución a este problema es el milagro que el problema oculta."** (L.90.2.3-4)

Nada tiene que cambiar afuera. El único cambio posible está en nuestras propias mentes. Si realmente creyéramos que todo comienza en nuestras propias mentes y que el poder recae en nosotros para elegir el milagro en su lugar, la solución estaría inmediatamente disponible para cada problema. ¿Por qué experimentamos tanta resistencia a dejar ir nuestras preocupaciones, ira, depresión y frustraciones? Esto se debe a que, con la separación y todo lo que ha venido con ella (el cuerpo y el mundo), ahora valoramos nuestra identidad separada y no queremos dejar ir nuestro yo único y especial. Esto explica nuestra inversión en este mundo. Sin embargo, aunque estamos invertidos en el mundo, no queremos la responsabilidad de haberlo creado. En cambio, queremos vernos victimizados y traicionados para que otros puedan ser culpados por nuestra condición y la condición del mundo. Esto nos mantiene invertidos en el mundo y en todos los problemas que surgen como resultado. Hasta que realmente aceptemos que aferrarnos a nuestro yo separado es la fuente de toda nuestra infelicidad, todo nuestro sufrimiento y todo nuestro dolor, no estaremos dispuestos a dejarlo ir.

**"Creo que el problema ocurre primero, y que debe transcurrir cierto tiempo antes de que pueda resolverse."** (L.90.3.3) Esa es la creencia que tenemos y así es precisamente como abusamos del tiempo. No vemos que el problema y la respuesta sean en realidad simultáneos, de modo que en el momento de la separación se dio la respuesta. ¿No es eso lo que haría un Padre todopoderoso y amoroso? ¿Por qué querría que sufriéramos? Cuando pensamos -que tenemos problemas y que Dios no nos está proporcionando las respuestas, es porque nos *negamos* a aceptar el milagro que está disponible en ese momento. Somos nosotros los que frenamos la sanación y la ayuda disponible para nosotros. Lo hacemos aferrándonos, y de hecho apreciando al resentimiento. Esto es algo en lo que realmente debemos reflexionar y pedir Su ayuda, para liberar el agravio y aceptar el milagro. Él nos da lecciones específicas para este propósito, pidiéndonos que reconozcamos hoy que no necesitamos esperar a que se resuelva ningún problema. La respuesta al problema ya se ha dado, y simplemente tenemos que aceptarla. El tiempo no puede separar el problema de la solución a menos que lo permitamos.

Jesús no nos está pidiendo que ignoremos los problemas que parecen aparecer en nuestras vidas. Simplemente nos pide que consideremos la verdadera solución, que es dejar ir el resentimiento. Cuando lo hacemos, la respuesta se da de inmediato. En el mundo, cualquiera que sea el problema, la resolución puede tomar algún tiempo, pero nuestra función es reconocer que nunca es nuestro verdadero problema. Nuestro verdadero problema es que nos hemos excluido del amor. Hemos olvidado quiénes somos. Cuando dejamos que el Espíritu Santo nos ayude, la verdad brilla en nuestras mentes. Experimentamos la paz y la alegría de nuestro Ser donde reside nuestra verdadera libertad. A través del perdón, somos liberados del ciclo de culpa y miedo. Ahora podemos ver que los problemas en nuestras vidas brindan oportunidades para la sanación. Son parte del guión que hemos llamado a nuestras vidas.

Experimentamos esto recientemente cuando nuestro automóvil se descompuso a unos 100 km de casa en un fin de semana festivo en una pequeña ciudad donde no había taxis disponibles para llevarnos a un hotel y no había servicios de auto club o grúas. La única gracia salvadora fué que cuando el auto se estaba descomponiendo, resultó que estábamos cerca de una tienda de neumáticos canadienses que estaba a una hora de cerrar, pero no podían hacer nada para ayudarnos. Inicialmente la mente se dirigió a todo tipo de opciones de qué hacer, pero no había respuestas disponibles, era tarde en la noche y llovía mucho. En ese momento todo parecía sin esperanzas. Así que simplemente nos sentamos en el auto y nos unimos en silencio y pedimos ver esta situación en paz confiando en que había una respuesta que simplemente no podíamos ver en ese momento. Pedimos orientación y llegó la respuesta para ir a la tienda, hablar con el vendedor que ya habíamos conocido allí para ver si podíamos pagarle para que nos llevara a casa, que es lo que hizo, pero se negó a que le pagáramos. Así que escribimos una carta al periódico local y a su supervisor. Resultó que el supervisor le dio un bono y nos dijo que la historia en el periódico local lo había convertido en un héroe. Nuestros amigos que escucharon la historia de que estaba manteniendo a su familia en Filipinas recaudaron algo de dinero para él y nuestro automóvil fue remolcado de regreso a nuestro mecánico. Así que todos fueron bendecidos y vimos que no había ningún problema cuando nos abrimos a la paz, a la guía y a la oportunidad de recibir un milagro.

**"Hoy quiero darme cuenta de que el problema es siempre alguna forma de resentimiento que quiero abrigar".** (L.90.1.2) Todos podemos relacionarnos con cómo nos gusta aferrarnos a nuestros resentimientos. Esto me recuerda al *Folleto de Psicoterapia*, donde Jesús dice que no evitamos la culpa, sino que la abarcamos, la abrazamos de cerca y la cobijamos, viéndola como si nos protegiera y la defendemos, en cambio, contra el amor. **"Dios no puede entrar aquí', repiten los enfermos, una y otra vez, mientras lloran su pérdida y, sin embargo, se regocijan en ella."** (P.2.VI.1.4) A menudo, encontramos que realmente no queremos dejar de lado los resentimientos. Todavía vemos **"grado de dificultad en los milagros."** (T.1.I.1.1) (ACIM OE T.1.1) Para nosotros, algunos problemas parecen más grandes y difíciles; sin embargo, Jesús nos recuerda que todos son iguales porque todos son ilusorios.

No sé cuál será realmente el resultado de cualquier problema percibido, pero lo que tengo que hacer es aceptar que el problema ya se ha resuelto. Hay un milagro detrás de cada problema percibido. Jesús deja en claro que el milagro se manifestará de una manera que podamos entender. Puede ser en la forma, y puede que no. Hoy, se nos pide que reconozcamos que el problema ya ha sido resuelto, y que podemos ser liberados de la tentación de culpar y ver a cualquiera como responsable de mantenernos en el miedo. Si tengo miedo, es mi elección. Mi responsabilidad es hacer el trabajo de sanación entregando el miedo al Espíritu Santo, quien reinterpretará la forma en que percibo el problema.

Hoy, pido la voluntad de reconocer que mis problemas han sido resueltos. Pido ayuda para poder tener fe en aquellos que aparentemente me causan dificultades y también fe en el Espíritu Santo. Permítaseme ver cada situación problemática a través de los ojos del Amor. Hágaseme saber que cada resentimiento será reemplazado por un milagro y que todo ya se ha resuelto. **"Llevar a cabo la corrección en su totalidad no requiere tiempo en absoluto. Pero aceptar que la corrección se puede llevar a cabo parece prolongarse una eternidad."** (T.26.VIII.6.1-2) (ACIM OE T.26.IX.72,73)

Amor y bendiciones, Sarah

[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>